



Capítulo 618: ¡Hagamos un poco de oyakodon! ¡Por favor!

Las llamas azules parpadearon un poco más intensamente, como si reaccionaran al tono grave que había adoptado Virgilio. Se pasó una mano por el pelo, respiró profundamente y miró a Selene con un cansancio tan antiguo como el inframundo mismo.

"Mientras estos demonios vivan sus vidas en paz... y me sirvan sólo cuando los necesite... está bien."

Hizo un gesto vago hacia el mapa flotante. "No necesitan estar de rodillas todo el día ni cantar himnos o... lo que sea que estén haciendo."

Selene sonrió, satisfecha como el dueño de una tienda mostrando su vitrina.

"Viven normalmente. Trabajan, construyen, entrenan, cuidan sus propias cosas." Apoyó su codo en el brazo del trono. "Y son útiles. Muy útil. Todo lo que necesito o pido lo hacen sin dudar. Así que... está bien."

A Roxanne todavía parecía molestarle el hecho de que tantos demonios querían la atención de Virgilio, pero ella no dijo nada. Katharina planeaba hipotéticamente asesinar a la mitad de la población femenina, pero se lo guardó para sí.

Vany simplemente movió la cola, demasiado contenta para entender la tensión.

Entonces Virgilio cruzó los brazos. "Bine. Ahora... ¿dónde están mis tres generales?"





Selene levantó una ceja. "¿Gwen, Kaori y Valerie?"

"Sí."

La diosa chasqueó los dedos. La proyección se desplazó hacia las afueras de la ciudad: regiones remotas, montañosas y áridas, donde el maná parecía tan denso que el aire temblaba.

"Están entrenando. En los campamentos aislados se han formado fuera del territorio primario." Selene se volvió hacia él. "Deberían regresar pronto. ¿Quieres que los convoque?"

Virgilio le estrechó la mano lentamente. "No. Sólo quería saber si estaban bien."

Rize comentó casualmente: "Ayudaron mucho, Maestro. Con defensas, con contención de maná, con coordinación de demonios recién llegados..."

Selene agregó: "Pero en general, solo están entrenando. Non-stop. Desde el día que te fuiste con las chicas." Ella suspiró, sacudiendo la cabeza. "Los tres piensan que se han vuelto inútiles. Que siempre resuelves todo solo."

Virgilio cerró los ojos por un momento. Si alguien pudiera transformar la frustración introspectiva en música, en ese momento estaría tocando un piano triste.

"Es normal." Abrió los ojos de nuevo. "A veces... hago demasiado. Y si paso por encima de ellos, es natural que piensen que son inútiles."





Katharina lo empujó con el codo. "Al menos te das cuenta de eso."

"Sí." Exhaló profundamente. "Dejaré que trabajen más duro en las próximas misiones. No necesitan llevar el peso del mundo... pero necesitan sentirse parte de mi camino."

Selene sonrió suavemente y con orgullo. "Eso los hará felices."

Luego, Vergil miró fijamente a Selene.

Ella levantó la barbilla. "Muy bien... ¿qué quieres ahora?"

Su tono cambió. Bajo. Firme. Peligroso.

"Quiero que envíes a cada uno de ellos tras uno de los Jinetes del Apocalipsis."



Toda la sala pareció contener la respiración.

Selene parpadeó lentamente, analizando.

"Conquista." Ella levantó su primer dedo. "War." El segundo dedo. Y el tercero... "Hambruna."

Vergil asintió. "Quiero el poder de los tres restantes."

Por un momento nadie habló.



Hasta que Rize rompió el silencio con una sonrisa lasciva y emocionada: "Esto será divertido."

Katharina simplemente cruzó los brazos, calculando los peligros.

Roxanne parpadeó lentamente—la expresión de alguien que entiende exactamente la magnitud de la locura.

Vanny vibró de emoción como si alguien le hubiera prometido un parque de diversiones.

¿i Selene?

Selene se rió.

Una risa lenta y baja, completamente satisfecha.

"Virgilio..." Apoyó su rostro en su mano. "No sólo quieres ser fuerte. Quieres ser inevitable."

La miró con su calma habitual —esa calma que anunciaba catástrofes.

"No quiero que nada te aleje de mí. Ni desde arriba, ni desde abajo, ni desde ningún lado." Apretó los puños. "Y para eso... los necesito."

Selene se levantó de su trono, trazando un círculo de maná en el aire.

"Considérelo hecho. Enviaré órdenes directas a Gwen, Kaori y Valerie."





Ella se volvió hacia él con una pequeña sonrisa peligrosa. "Pero ten cuidado... cada uno de estos Caballeros es una calamidad andante."

Vergil sonrió. "Genial. Querían trabajar, así que trabajarán bien. Me voy ahora, volveré más tarde para hablar", dijo Vergil sonriendo mientras abría un círculo de teletransportación directamente a casa.

Selene lo miró y suspiró, "Ten cuidado," dijo, y Vergil se rió, "Vamos," le dijo a Katharina y Roxanne que lo seguían.

Los tres pasajes de teletransportación se cerraron detrás de ellos, y el cómodo silencio de la mansión de Sapphire llenó el aire—hasta que un sonido muy extraño lo rompió todo.

"Hic... hhic... sniff..."

Vergil se detuvo en medio de la escalera.

Katharina frunció el ceño.

Roxanne levantó una ceja.

Porque allí, justo en la entrada, caída sobre el suelo de mármol como una princesa derrotada por su propia botella, estaba Zafiro.

Completamente.

Absolutamente borracho.





Su rostro estaba rojo, sus ojos borrosos, su largo cabello despeinado y una botella todavía rodaba lentamente a su lado mientras movía el brazo.

Katharina dio un paso adelante, realmente sorprendida.

"...¿madre?"

Era la primera vez que veía a su madre así.

La Reina del Caos, el Demonio Más Loco y Posesivo, el Demonio de la Fuerza Absoluta...

...llorando y sollozando como un adolescente que ha sido abandonado.

"¿Es esto... posible?" Katharina murmuró, completamente incrédula.

"Pensé que el alcohol se evaporaba con solo acercarme a ella", comentó Roxanne, igualmente sorprendida.

Virgilio se acercó lentamente, como alguien que se acerca a un animal mágico herido que podría matar a todo el continente si lo asustara.

"¿Zafiro?"

Zafiro levantó lentamente la cabeza.





Sus ojos azules —normalmente fríos, calculadores y relucientes de poder— ahora parecían dos charcos de borrachos a punto de derrumbarse.

Ella miró a Virgilio.

Luego miró a Katharina.

Luego los miró a los dos juntos.

Y luego...

Ella mostró una sonrisa completamente desincronizada con su dignidad.

"Mi marido..."

Virgilio se congeló.

Katharina se quedó congelada.

La boca de Roxanne se abrió en cámara lenta.

Zafiro levantó los brazos hacia su yerno como si fuera un héroe que acababa de regresar de la guerra.

"Estaba esperando... esperando por ti... hic..."

Ella señaló con un dedo tembloroso a Katharina.



Y entonces, con voz prolongada, alegre y absolutamente inmoral, soltó:

"Hagamos un oyakodon con mi pequeña..."

Silencio.

Un silencio tan profundo que todo el inframundo debió detenerse a escuchar.

Katharina se congeló por completo.

"MO-MAMÁ!?" Ella gritó, su rostro explotó rojo, su alma tratando de abandonar su cuerpo.

Roxanne cayó de rodillas riendo, agarrándose el estómago.

Virgilio cerró los ojos con fuerza, como si hubiera llevado una flecha psíquica directamente al cerebro.

"Zafiro... estás demasiado borracho para hablar."

Pero ella continuó, muy emocionada, con esa sonrisa maternal que no debería existir en ningún contexto:

"¡Pero por supuesto! Virgil, eres muy sexy, ven aquí... yo... te extraño..."

Ella intentó levantarse. "Ha pasado... taaaan tiempo desde que tuvimos sexo..."





Ella inmediatamente volvió a caer.

Katharina corrió y se escandalizó.

"MAMÁ!! ¡¡NO DIGAS ESO!! ¿QUÉ— QUÉ— QUÉ DIABLOS BEBISTE!?"

Zafiro abrazó la pierna de su hija como un koala desesperado.

"Bebí lo que había en la botella de Sepphirothy... Creo que era sangre demoníaca primordial... jeje... te ves tan hermosa... hija, compartamos a tu esposo hoy..."

Virgilio se llevó la mano a la cara.

"Quería entender lo que estaba pensando mi madre, dejando que cualquier sangre demoníaca primaria estuviera cerca de alguien como esa mujer."



Roxanne todavía se reía en el suelo y las lágrimas corrían por su rostro.

Katharina intentaba arrastrar a su madre adentro—en vano, porque Sapphire ahora abrazaba todo su cuerpo como un pulpo necesitado.

Zafiro murmuró, muy contento:

"Los amo a ambos... y siento que... hic... oyakodon..."

Vergil suspiró profundamente.



Muy profundamente.

Más profundamente de lo que cualquier mortal debería ser capaz.

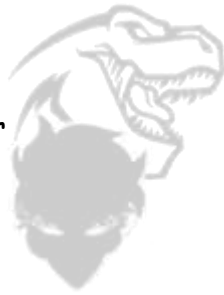
"Que alguien traiga un poco de agua. Y un cubo. Y tal vez un equipo de exorcismo."

Zafiro levantó la mano como si estuviera a punto de hacer un brindis.

"¡Un brindis por mi esposo—!"

E inmediatamente se desmayó y cayó en el regazo de su hija.

Katharina se quedó quieta, sosteniendo esa montaña de una mujer inconsciente, mientras miraba lentamente a Virgilio.



"...no. Me niego. Nunca me recuperaré de esto."

Roxanne rodó por el suelo riendo.

Virgilio se frotó las sienes. Luego fue a Sapphire y la recogió.

"¡Sí! ¡iiiMi esposo me va a comer!!"

Katharina casi muere en el acto.

"MO-MOM POR AMOR A— VERGIL, HAZ ALGO!!"



"Literalmente lo estoy haciendo, Katharina," Vergil se quejó mientras ajustaba a Sapphire en su regazo, porque el demonio borracho era tan pesado como una estrella colapsada. "Pero ella no está ayudando."

Zafiro le abrazó el cuello, riendo como un adolescente enamorado.

"Jejeje... Vergil... eres tan... tan... sexy... deberías... hmmm... deberías dormir conmigo y Katharina esta noche... es tan bueno cuando la familia se ama..."

"¡¡¡DEJA DE DECIR 'FAMILIA' EN ESTE CONTEXTO!!" Katharina rugió, casi ahogándose por su propia vergüenza.

Roxanne ya se había convertido en un gremlin histérico en el suelo, abrazándose el estómago mientras lloraba de risa.

Intentó decir algo, pero sólo pudo manejar ruidos que sonaban como una mezcla de delfín y cerdo.

Vergil respiró profundamente.

Muy profundo.

"Está bien. Katharina."

"¿Q-QUÉ-YO??"

"Abre las puertas. Please. Llevaré a tu madre a su habitación antes de que despierte al vecindario con... esto."



"¿ESTO? TE REFIERES AL HECHO DE QUE ELLA SUGIRIÓ A—"

"Katharina. Puerta."

La pelirroja abrió la boca para protestar aún más—, pero Zafiro, todavía aferrada al cuello de Virgilio, volvió su rostro hacia su hija y sonrió con la dulzura más peligrosa del inframundo.

"Hija... eres una niña tan hermosa... deberías pasar más tiempo en el regazo de tu esposo... ustedes dos son una muy buena pareja..."

"MO-MADRE POR AMOR A LOS SEÑORES INFERNALES—"

"KATHARINA.

PUERTA." El tono de Virgilio ahora tenía suficiente autoridad para hacer que incluso las montañas levantaran la mano en señal de rendición.

Katharina tragó saliva con fuerza, le dio la espalda y marchó hacia las puertas dobles de la mansión, abriéndolas con tanta fuerza que casi arrancó las bisagras.

Virgilio pasó a través de ellos llevando a Zafiro, quien balanceó los pies en el aire, tarareando una canción que probablemente ni siquiera existía.

Cada paso parecía reforzar el hecho de que ésta era, sin duda, la misión más humillante de su vida.





Cuando llegaron al vestíbulo del segundo piso, Sapphire deslizó una mano sobre su pecho, completamente sin filtrar.

"Vergil... deberías besarme... te extraño mucho..."

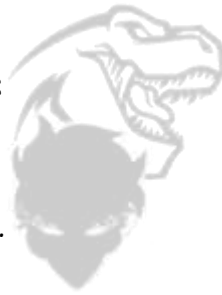
"NO," Katharina gritó detrás de ellos, casi tropezando. "¡¡NO LA BESES!! ¡¡NO LA TOQUES!! ¡¡NO LA DEJES HABLAR!!!"

"Sería más fácil si dejaras de gritar detrás de mí", replicó Vergil, controlando su respiración mientras subía el último tramo de escaleras.

El zafiro, por supuesto, no ayudaba.

Apoyó su frente sobre su hombro, murmurando con una sonrisa de borracho:

"Hmmm... Virgilio... hueles tan bien... quieres dormir conmigo... y Katharina... Katharina es tan linda..."



"VOY A SALTAR DEL BALCÓN", gritó Katharina. "JURO POR TODAS LAS ENTIDADES QUE LO HARÉ."

Roxanne apareció abajo, apoyada en la barandilla, riendo aún más fuerte.

"¡No saltes! ¡Espera hasta que grabe primero!"

"ROXANNE!!!"

Vergil finalmente llegó al pasillo y abrió la puerta del dormitorio de Sapphire con el hombro.

"Allí," murmuró. "Pongamos fin a esta tortura."

La llevó a la cama, todavía murmurando tonterías indecentes e incoherentes—pero demasiado débil para cualquier otra cosa.

Cuando la colocó sobre el colchón, Sapphire dejó escapar un profundo suspiro y tiró de la almohada como si fuera un osito de peluche.

Katharina lo siguió, sonrojándose hasta la médula.

"Yo... nunca volveré a mirar a mi madre de la misma manera."

"Sí. Probablemente no," Vergil respondió secamente.

Zafiro se giró hacia un lado y abrazó la almohada con una sonrisa tonta.

"Hmmm... mi querido esposo..."

Vergil la señaló.

"Ella dormirá. Cierra las ventanas, retira las botellas y pon agua a su lado. Mañana se despertará pensando que ha sido atropellada por un dragón."

Katharina asintió, mareada.

Roxanne apareció en la puerta, apoyada contra el marco, todavía sollozando de risa.



"Amo a esta familia."

"Cállate", gruñó Katharina, cubriéndose la cara con las manos.

Virgilio suspiró.

Otra vez.

Con el peso de mil años de paciencia siendo erosionado por un demonio borracho.

"Vamos. Antes de que se despierte y diga algo más traumático."

Virgilio echó un último vistazo... 'Un oyakodon... bueno, si Katharina no lo quiere, ¿quizás Ada y Rafaeline juntas? ¿Roxanne y Stella?... En qué estoy pensando, son demasiado orgullosos para querer algo así'

